

BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS

AÑO VII.—TOMO VII.—DICIEMBRE DE 1923 —CUADERNO XXVIII

A la Concepción Inmaculada de la Virgen María

Poesía premiada en el certamen celebrado en honor de la Inmaculada Concepción, en cumplimiento de lo dispuesto por el señor don Antonio Sánchez Bedoya (q. e. p. d.).

LEMA:—Dios no pudo hacer más cuando la hizo.

Hoy yo quisiera que mi bronca lira,
extenuada ya por los rigores
de este ambiente letal que se respira
en el acerbo mar de los dolores,
surgiera rebosante de poesía
y triunfadora con la altiva frente
cantar pudiera a la mundana gente
las inefables glorias de María.

Siente el bardo sus venas inflamadas
del amor con fiamíferas centellas,
de entusiasmos prorrumpe en oleadas
su corazón ardiente;
la débil y atrevida fantasía
subiendo al mundo de las cosas bellas,
ha intentado, cual mísero demente
que la misma belleza enloquecía,

comprimir en sus manos las estrellas,
que se han desvanecido...
como la estatua de la nieve fría
al despuntar del sol los resplandores,
en la propia ilusión de sus amores.

— — —

Si el águila feliz y majestuosa
se cierne en las esferas siderales
su mirada oteando poderosa
el monte y el valle y el empíreo cielo
—región de los sublimes ideales—
—tesoro de bonanza y de consuelo,—
mi alma con esfuerzo sobrehumano
en arranque de férvido entusiasmo,
arranque de profundos sentimientos,
que la llenan de paz y de ventura,
deslígase la cárnea vestidura,
conmuévase en sus sólidos cimientos,
se abisma en el océano de la gloria
y allí feliz, extática y rendida
cantará eternamente la victoria
de una Virgen sin mancha concebida,
de Mujer que idolatra mi memoria,
de una Reina que ostenta en sus libreas
de sus preclaros hijos las preseas.

— — —

Yo la he visto cruzando sonriente
de fúlgidos luceros coronada,
más hermosa que el Sol, cuando en Oriente

su cara deja ver arrebolada,
los vientos, los océanos, la llanura
la fértil enramada,
dejando de su olímpica hermosura
mil cambiantes de luces caprichosas,
y doquier que piso su planta pura
germinaron los nardos y las rosas.

También la he visto en la callada noche
la que al silencio y al amor convida,
hollar suave de Lucina el coche
y asir de sus caballos la áurea brida;
por entre un nimbo de flotantes nubes
resaltar de su rostro la belleza,
y una inmensa falanje de querubes
homenaje prestar a su realeza.
¿Quién eras que yo al verte enmudecía?
¿por quién mi alma quedaba aprisionada?
¿eras la ninfa de la selva umbría?
¿quizás la imagen, la mujer que un día
embriagando mis sueños de ventura
en su dulce regazo me dormía,
y al son de sus cadencias guturales
sus brazos me estrechaban maternas?
Nó: que aún eres mayor y más divina;
es más digna y augusta tu nobleza
Tú, la Virgen de gracias peregrina
La Virtud, El Candor y la Pureza.

Cuántas veces en míseros tugurios
albergues del dolor y la indigencia,
do se rompe y se estrella envilecida
del avaro la cruel indiferencia,
a los que han hambre, el néctar de la vida
yo te he visto llevarles soberana;
inundar con tus lágrimas el lecho
donde yace postrado el desvalido,
siendo un ígneo volcán tu ardiente pecho
y un suspiro de amor cada latido.

Y a la madre que llora al hijo ausente,
y al que plañe y añora un bien perdido,
y al triste delincuente
que gime en negra cárcel escondido,
y al magnate de fúlgidos blasones
que arrancan en la lid sus escuadrones,
y aun al pastor honrado
que vive del rebaño enamorado,
y al que fiel a la voz de su conciencia
su juvenil ardor sacrificando
se abisma en los arcanos de la ciencia
de Minerva la trompa resonando,
tus lágrimas le diste y tu consuelo,
tu saber profundo y sobrehumano,
arsenales riquísimos del cielo,
que pródiga repartes con tu mano,
de paz, ternurá, gracias y poesía
que todo se halla en Ti ¡Virgen María!

Yo quisiera que Tú misma pulsaras
la cuerda magistral del sentimiento
y sublimes acentos le inspiraras
que poderte decir;
pues me siento plétórico y embriagado
de tanta gloria, de grandeza tanta,
que la voz se me anuda en la garganta
sin poder balbucir.

— — —
¿No eres Tú aquella ínclita figura
que en la lucha titánica empeñada,
destrozó del dragón la testa impura
surgiendo para siempre Inmaculada?

— — —
¿No eres Tú el áureo cáliz sacrosanto
de aquella sangre que brotó a raudales
de un corazón deífico y sagrado
—clara fuente de linfas eternas—
que espumosas los polos inundaron
y a la infeliz progenie rescataron?

— — —
¿No eres Tú la realidad lumínica
que derramas gentil y fulgurosa
puros torrentes de subida grana,
otra Luz prediciendo más gloriosa,
la Concha del océano nacarada
y flor de los vergeles purpurada?

Pues entonces permítame cantar;
que el canto es el lenguaje del amor,
expresión del más íntimo pesar
y el dulce lenitivo del dolor.

Déjame componer a tu grandeza
una canción ferviente,
que besando el altar de tu pureza
sea la tierna plegaria del creyente.

Que tus glorias los ámbitos del mundo
embriaguen de silencio y armonía
y se escuche tu nombre sin segundo
desde el Bóreas glacial al Mediodía.

Paso pues a la Débbora invencible
que de hueste seráfica escoltada
al torrente Cisón va denodada
sus armas a blandir.
Paso a la heroína triunfadora
de corazón robusto y brazo fuerte,
que al fiero Sísar propinó la muerte
tras rudo combatir.

Loores a la ilustre Ester hebrea,
la de la ebúrnea frente y garzos ojos,

donde se encarna del amor la idea
graciosa al entrecubrir sus labios rojos.
¡Tirana de muy dulce tiranía!
que al alma más tiránica esclavizas,
al trocar Febo ardiente tus cabellos
en manojos de fulgidos destellos.

Y cuando en esta borrascosa orgía
de hostiles elementos encontrados,
el hombre, tras efímeros cuidados,
de la fe de su Dios loco reniega
y en impúdica charca su alma anega,
tu gran misericordia y tu ternura
colocas entre Dios y la criatura,
entonces me pareces
una Ester más excelsa y delicada,
la augusta dignidad esclavizada,
con acento solemne y hechicero
pidiendo intercesión al Rey Asuero.

Tórtola casta de sedosas plumas,
consolador oasis del desierto,
alboroda feliz sin leves brumas,
y brújula que marca el rumbo incierto.

Flor perfumada que en el valle crece,
gentil estrella que en el cielo oscila,

dulce remanso que el favonio mece,
y bálsamo que néctares destila.

Del luminar eterno eres la aurora,
limpio fanal de gracias perennales,
nido fecundo do el Esposo mora,
entre arrullos y besos virginales.

De los fértiles campos de Judea
la Diosa eres de rostro peregrino,
céfiro que entre lirios clamorea
impregnado en el hálito divino.

De todo lo que es bello, eres la esencia;
de todo lo que es dulce la dulzura;
reflejo de la misma Omnipotencia
que, al contemplar tu colosal figura
en sus grandes misterios abismada,
mira tal obra, y se quedó admirada.

Y el orbe entero enmudeció de espanto,
y la tierra se prosternó humillada,
y de todos los pechos brotó un canto
cuyo eco vagó por el espacio
por el monte, la selva y la cañada
sin cesar repitiendo ¡Inmaculada!

¡Tierra bendita de la Patria mía!
semillero y plantel de paladines
cuyo lábaro augusto se alzó un día
dominando del orbe los confines;
Sultana de feliz renombradía
salpicada con sangre de cristianos,
rica stirpe de nobles castellanos
únicos por su honor y su hidalguía;
hoy que una turba inmensa de tiranos
con odio inicuo e implacable saña
han hecho de tu lustre, hermosa España,
la sombra de una Reina postergada,
levanta hasta los cielos tu mirada,
y recobra la fe de tus mayores
en esa Concepción Inmaculada;
fe robusta de eternos resplandores,
ardiente, luminosa, idealizada,
pues sin fe, no hay valor, ni honra, ni gloria,
ni honor, ni patria, ni blasón, ni historia.

JOSÉ BATANERO HERRERA.

